

SABER UNIVERSITARIO

Nº 15, enero-junio 2026



Nº 15



Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”

Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Irdemaro Gil-Albert Almeida
Rector

Mairett Cermeño Medina
Responsable del Área
Académica

Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 15, enero-junio 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

Los cuadrantes de paz como mecanismo de prevención del delito, a través de la participación ciudadana en la comunidad Santa Cruz, parroquia Leonardo Ruiz Pineda, estado Delta Amacuro.

Ismerda Magdalena Jiménez

Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES)

Tucupita, Venezuela

ismerdajimenez@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-2906-2129>

Resumen

El presente estudio analiza el desarrollo de los Cuadrantes de Paz en la comunidad Santa Cruz de la parroquia Leonardo Ruiz Pineda en el estado Delta Amacuro, Venezuela, como estrategia de proximidad policial dirigida a consolidar la convivencia y disminuir la criminalidad en el contexto de la participación ciudadana. Objetivo: estudiar el desempeño de los Cuadrantes de Paz y su impacto en la prevención del delito mediante la integración comunitaria. Método: se utilizó un diseño etnográfico cualitativo, con una participación extendida en observación y entrevistas semiestructuradas con residentes, líderes comunitarios y oficiales policiales de la zona. Resultados: los resultados indican que, a partir del mantenimiento prolongado en la aplicación del modelo, el mismo propicia la generación de confianza entre la policía y la comunidad, promueve redes barriales activas de alerta temprana y aumenta la sensación de seguridad de la población. Conclusiones: los Cuadrantes de Paz se configuran en un instrumento de política pública que puede transformar efectivamente las dinámicas de seguridad a nivel local, siempre que su implementación esté sustentada en la corresponsabilidad Estado/ciudadanía. Recomendaciones: fortalecer formación de los funcionarios (mediación comunitaria), protocolos de rendición de cuentas, espacios permanentes de diálogo vecinal-cuerpos de seguridad.

Palabras clave: cuadrantes de paz, prevención del delito, participación ciudadana, seguridad comunitaria, policía de proximidad.

Abstract

This study analyzes the development of Peace Quadrants in the Santa Cruz community of the Leonardo Ruiz Pineda parish in Delta Amacuro state, Venezuela, as a community policing strategy aimed at strengthening coexistence and reducing crime within the context of citizen participation. Objective: To study the performance of Peace Quadrants and their impact on crime prevention through community integration. Method: A qualitative ethnographic design was used, with extensive participation through observation and semi-

structured interviews with residents, community leaders, and police officers in the area. Results: The results indicate that, with prolonged implementation of the model, it fosters trust between the police and the community, promotes active neighborhood early warning networks, and increases the population's sense of security. Conclusions: Peace Quadrants constitute a public policy instrument that can effectively transform security dynamics at the local level, provided that their implementation is based on shared responsibility between the State and citizens. Recommendations: strengthen training of officials (community mediation), accountability protocols, permanent spaces for dialogue between residents and security forces.

Keywords: peace quadrants, crime prevention, citizen participation, community security, proximity policing.

Introducción

La inseguridad es un problema latente en toda América Latina, y Venezuela no es la excepción. Comunidades como Santa Cruz, en la parroquia Leonardo Ruiz Pineda del estado Delta Amacuro, se encuentran en situación de vulnerabilidad social que demanda respuestas institucionales innovadoras y de participación. En ese sentido, el sistema de Cuadrantes de Paz es presentado como un modelo de comando policial de proximidad territorial que tiene por finalidad disminuir los niveles de distancia entre los cuerpos policiales y la comunidad.

Arenas y Hernández (2021) sostienen que la efectividad de los instrumentos preventivos del delito se encuentra estrechamente relacionada con el grado de apropiación comunitaria de los mismos, por lo tanto, la colaboración ciudadana trasciende su rol de elemento auxiliar, para convertirse en una variable determinante para su éxito.

La motivación de este artículo obedece a constatar una brecha material: a pesar de que los Cuadrantes de Paz existen formalmente en el estado Delta Amacuro, se carece de investigaciones que den cuenta de su proceso real de funcionamiento desde la perspectiva de quienes lo habitan. Realizar una investigación desde la comunidad santa cruz permite mostrar procesos que las metodologías cuantitativas no aspiran a identificar: las conversaciones cotidianas, los acuerdos informales, las tensiones y alianzas que conforman la convivencia urbana. Este estudio se propone encontrar ese hueco con resultados obtenidos directamente mediante etnografía con los protagonistas del proceso.

Carrión (2022) indica que los programas de seguridad ciudadana con mayor impacto son aquellos que integran la dimensión territorial con la participación organizada de la comunidad, articulando acciones de vigilancia, mediación de conflictos y recuperación de espacios públicos. Bajo esa óptica, los Cuadrantes de Paz no son simples unidades de patrullaje, sino plataformas de gobernanza local que potencian la cohesión social.

En términos metodológicos, el estudio adoptó el enfoque etnográfico, con trabajo de campo durante seis meses continuos en la comunidad Santa Cruz. El alcance es descriptivo-

interpretativo, y las conclusiones más relevantes apuntan a que el modelo genera beneficios concretos cuando se sostiene en la confianza mutua y la corresponsabilidad. Pereira (2023) advierte que los programas de seguridad participativa requieren no solo voluntad política, sino también mecanismos de evaluación comunitaria que garanticen su pertinencia y su adaptación a las particularidades de cada territorio. Esa perspectiva orienta las recomendaciones que cierran este trabajo.

Problema y su contexto

Considerando las peculiares características geográficas y socioeconómicas del estado Orinoco Delta Amacuro, localizado en el nordeste del país, le resultado practica proveer el servicio de seguridad ciudadana fue sumamente compleja. La comunidad Santa Cruz, situada en la parroquia Leonardo Ruiz Pineda, alberga a una población marcada por profundos índices de pobreza estructural, deficiencia en su acceso a servicios básicos y conurbación casi inexistente. Tales condiciones crean factores de riesgo que propician la aparición de conductas delictuales tales como el robo, las riñas vecinales, y el tráfico de estupefacientes en vía pública. Comprender el problema en esa dimensión implica saber que la seguridad no es solo una cuestión policial sino también una manifestación de las condiciones de vida de la población.

El modelo 'Cuadrantes de Paz' fue diseñado en Venezuela para atender la dispersión y la atomización de la policía tradicional. Sin embargo, en todo el territorio nacional su desarrollo ha sido dispar, y en estados como el de Amazonas la escasa disponibilidad de recursos humanos y materiales convierte el cumplimiento de las múltiples responsabilidades asignadas en una potestad, cuando no en una utopía. Eso da lugar a "agujeros negros" en donde la percepción de inseguridad crece aún cuando los indicadores objetivos de criminalidad no están mostrando un deterioro severo. La percepción de inseguridad, con independencia de su correspondencia con la realidad estadística, repercute en la calidad de vida de las comunidades y limita la movilidad y las interacciones sociales, expone Moreno (2021).

La participación ciudadana es un elemento fundamental en la estructura del modelo, pero dicha activación depende de condiciones previas que no siempre se cumplen. En Santa Cruz, la comunidad está dispuesta a trabajar con los organismos de seguridad, pero lo hace con una desconfianza ya instalada y luego de experiencias anteriores de denuncia que no tuvieron solución por parte del Estado. Esa tensión entre deseo de participación y desengaño configura el meollo del problema que este artículo intenta abordar. Para superar esto se necesitan estrategias en si que reconstruyan la confianza más allá de los operativos policiales aislados.

La problemática también tiene una dimensión de género y edad que merece atención. Las mujeres jóvenes y los adolescentes de Santa Cruz reportan percepciones de riesgo

diferenciales, relacionadas con el acoso en espacios públicos y la exposición a grupos de pares involucrados en actividades ilícitas. Esa estratificación de la experiencia de inseguridad indica que el diseño de los Cuadrantes de Paz requiere un enfoque diferenciado que reconozca las distintas posiciones desde las cuales los habitantes viven su relación con el entorno. Sánchez y Villalobos (2022) destacan que los programas de seguridad que incorporan perspectiva de género logran mayor adhesión comunitaria y producen diagnósticos más precisos de la conflictividad local.

El contexto institucional en el que operan los Cuadrantes de Paz en Delta Amacuro está marcado por la coexistencia de múltiples cuerpos de seguridad con competencias superpuestas y canales de coordinación poco definidos. Esa multiplicidad puede generar tanto redundancias como vacíos de atención, especialmente en comunidades periféricas como Santa Cruz. La articulación entre el cuadrante policial, las instancias de gobierno local y las organizaciones comunitarias de base aparece como una condición necesaria para que el modelo alcance su potencial preventivo. Sin esa coordinación, el cuadrante opera como una isla institucional en lugar de como un nodo dentro de una red de seguridad integrada.

Marco teórico referencial

El diseño de Cuadrante de Paz se inscribe dentro de una línea de trabajo que es la policía de proximidad, la que desde los ochenta plantea al vínculo entre cuerpos policiales y ciudadanía de dejar de ser distante para convertirse en próximo desde la confianza y la colaboración en la solución de problemas con desempeños comunitarios. Dicha tradición parte del postulado de que la legitimidad policial no se obtiene únicamente mediante la capacidad coercitiva, sino a través de la presencia prolongada, el diálogo y la rendición de cuentas ante la comunidad.

En Venezuela hubo formalización del modelo a través de políticas de reforma policial que pretendían hacer del servicio tierra adentro y más sensible a las necesidades particulares. Rivas (2021) sostiene que esta forma de gestión de la seguridad socializa aún más la corresponsabilidad y pone en movimiento el capital social que las comunidades tienen a su disposición.

Se añade a la teoría un segundo sustento conceptual relevante que se refiere a la prevención situacional del delito. Considerando estos elementos, el fenómeno delincuencial no es fortuito, sino que se produce por la unión de estos tres factores: un delincuente con motivación, una víctima o un bien que puede utilizarse de forma fácil, y la ausencia de una vigilancia adecuada.

La intervención en cualquiera de esos elementos disminuye la posibilidad de que se cometa el delito. Los Cuadrantes de Paz, inciden también en este apartado tercero: al incrementar la presencia policial territorial y, crear redes ciudadanas, ahora de vigilancia no oficial. Esa

doble instancia, reglada, pero también no reglada, produce un efecto disuasorio que va más allá de la mera presencia del agente uniformado y se expande hacia el tejido de la comunidad. La participación ciudadana en seguridad ha sido abordada desde múltiples lentes. Entre los más influyentes en Latinoamérica está el de coproducción de la seguridad, que contempla a los ciudadanos no como simples receptores del servicio policial, sino como actores que pueden incidir en la definición de los problemas, el diseño de las respuestas y la evaluación de los resultados.

En esa lógica, las comunidades dejan de ser el blanco de la política de seguridad para ser sujetos de su propia protección. Delgado (2023) sostiene que la coproducción atiende a una mayor eficiencia institucional al sumar el conocimiento situado de los vecinos, quienes hace tiempo poseen datos del territorio que ningún cuerpo policial es capaz de recolectar aisladamente.

La cohesión social también desempeña un papel importante en este marco teórico. Los barrios con alto sentido lo comunitario -que podría definirse aproximadamente como la capacidad de los residentes para trabajar juntos por el bien del barrio- tienen menores tasas de criminalidad y son más resilientes (Con la adversidad). Cuando se tienen bien instalados, estos Cuadrantes de Paz se convierten en impulsores de la cohesión: generan encuentros entre vecinos, y entre ellos y las instituciones, también.

De esta forma, la seguridad deja de ser una responsabilidad exclusiva del Estado para reconfigurarse en un bien colectivo del que se es responsable todos en conjunto. Esta reconfiguración implica un cambio profundo en el modo de diseñar, implementar y evaluar las políticas públicas de seguridad ciudadana, en contextos altamente vulnerables, como el aquí analizado.

Procedimiento de investigación

El trabajo de campo se desarrolló durante seis meses continuos en la comunidad Santa Cruz, siguiendo los principios del método etnográfico clásico: inmersión prolongada en el escenario, observación participante y construcción de reportes con los actores locales. El investigador asistió a reuniones vecinales, recorridos de patrullaje, actividades recreativas comunitarias y espacios de mediación de conflictos, acumulando registros en diarios de campo que fueron sistematizados semanalmente.

Ese proceso permitió capturar la vida cotidiana de la comunidad en su textura real, más allá de los discursos oficiales o de las respuestas que los participantes podrían ofrecer en un contexto de entrevista formal. Guber (2021) precisa que la etnografía construye su validez no por el número de casos, sino por la profundidad del conocimiento producido en contacto directo con la realidad estudiada.

Las entrevistas semiestructuradas constituyeron el segundo eje metodológico del estudio. Se realizaron treinta y dos entrevistas a actores clave: residentes de distintos grupos etarios, voceras y voceros de los consejos comunales, funcionarios del cuadrante asignado, representantes de instituciones educativas y líderes religiosos con arraigo en el sector.

El análisis de la información siguió los procedimientos propios de la teoría fundamentada, identificando categorías emergentes a partir de la codificación abierta, axial y selectiva de los datos producidos en el campo. Esa estrategia permitió construir explicaciones teóricas ancladas en la experiencia vivida de los participantes, sin imponer marcos interpretativos externos que distorsionen el sentido que los propios actores otorgan a sus prácticas.

Presentación y discusión de los resultados

El primer hallazgo central de la investigación es que los Cuadrantes de Paz en Santa Cruz han logrado establecer vinculaciones de confianza de cierto reconocimiento entre una porción significativa de la población de ese sector con los funcionarios del cuadrante que les corresponde. Esa confianza se plasma en que los vecinos están dispuestos a denunciar situaciones de riesgo, participar de las reuniones de coordinación, y colaborar en operativos de prevención. Zambrano y Colmenares (2022) reportaron un patrón análogo en comunidades del estado Lara, donde la imprevisibilidad del personal policial se constituye en el mayor impedimento para la institucionalización del modelo.

Un segundo hallazgo es que la participación ciudadana en Cuadrantes de Paz toma múltiples formas incluyendo la participación formal en las mesas de diálogo, en la forma de vigilancia que los vecinos realizan de manera espontánea en sus cuadras. Urdaneta (2021) argumenta que el fortalecimiento de esas redes constituye uno de los logros más valiosos de los programas de policía comunitaria, ya que produce efectos preventivos que persisten incluso en períodos de baja presencia policial.

El tercer resultado concierne a la percepción de seguridad de los habitantes. La mayoría de los entrevistados señala que, desde la activación más regular del cuadrante en su sector, la tranquilidad en el barrio ha mejorado de manera perceptible. Esa mejora se asocia no solo a la presencia del uniformado, sino también al hecho de que los conflictos entre vecinos encuentran un canal de resolución antes de escalar hacia situaciones de violencia. Flores y Quintero (2023) señalan que esta función mediadora es subvalorada en los programas de evaluación del modelo, que tienden a medir resultados en términos de detenciones o incidentes, y no de conflictos evitados.

El cuarto hallazgo describe las áreas donde el modelo presenta oportunidades de mejora. La dotación insuficiente de vehículos y equipos de comunicación limita la capacidad de respuesta oportuna del cuadrante, especialmente en las zonas más alejadas del sector. Por otro lado, la sistematización de la información producida en el trabajo comunitario es irregular: los datos sobre conflictos, actores de riesgo y dinámicas del territorio se registran

de manera informal y no siempre se transfieren adecuadamente cuando hay cambios de personal. Castillo (2022) plantea que la gestión del conocimiento comunitario es una competencia institucional que los cuerpos de seguridad deben desarrollar de manera sistemática para garantizar la continuidad y la pertinencia de sus intervenciones.

Conclusiones

Los Cuadrantes de Paz en la comunidad Santa Cruz de la parroquia Leonardo Ruiz Pineda representan un mecanismo de prevención del delito con potencial real. Su efectividad descansa en la capacidad del modelo para activar la participación ciudadana como recurso preventivo de primera línea. La evidencia etnográfica recabada durante el trabajo de campo muestra que, cuando el cuadrante opera con continuidad de personal y respaldo institucional sostenido, produce transformaciones concretas en el tejido relacional de la comunidad: más diálogo entre vecinos, mayor confianza hacia las instituciones y una disposición más firme a la acción colectiva frente a los riesgos compartidos.

La participación ciudadana que emerge en el contexto del cuadrante asume múltiples formas, y algunas de las más valiosas son precisamente las que ocurren de manera espontánea y no institucionalizada. Las redes informales de alerta vecinal, los acuerdos de cuidado mutuo y la mediación cotidiana de conflictos entre residentes son expresiones de una cultura de la seguridad que los Cuadrantes de Paz contribuyen a cultivar.

Esa cultura, una vez arraigada, produce efectos preventivos que van más allá de lo que cualquier operativo policial puntual puede lograr, porque transforma la manera en que los propios ciudadanos conciben su responsabilidad ante la seguridad colectiva.

La investigación también evidencia que el modelo enfrenta retos estructurales que requieren atención en el nivel de la política pública. La alta rotación del personal, la insuficiencia de recursos materiales y la ausencia de sistemas de gestión del conocimiento comunitario limitan la consolidación de los logros alcanzados.

Superar esos retos no depende únicamente de la voluntad de los funcionarios en el terreno: depende de decisiones institucionales que garanticen condiciones mínimas de operación sostenida. El cuadrante que no cuenta con ese respaldo opera en condiciones de vulnerabilidad que, con el tiempo, erosionan la confianza que había logrado construir con la comunidad.

En síntesis, el estudio confirma que los Cuadrantes de Paz constituyen una apuesta válida y promisoría para la prevención del delito en comunidades como Santa Cruz, siempre que su implementación se sostenga en tres pilares: continuidad institucional, participación ciudadana genuina y evaluación permanente con los propios actores comunitarios. Cuando esos tres elementos se articulan, el modelo trasciende la lógica del operativo policial y se convierte en una plataforma de gobernanza local donde la seguridad se produce de manera

compartida entre el Estado y la ciudadanía. Eso representa una contribución significativa al fortalecimiento de la convivencia democrática en el nivel territorial.

Recomendaciones

Se recomienda establecer mecanismos institucionales que garanticen la permanencia del personal policial asignado a cada cuadrante por períodos mínimos de doce meses, reduciendo así la rotación que erosiona la confianza comunitaria construida. Esa estabilidad debe acompañarse de protocolos formales de traspaso de información en cada relevo, de modo que el conocimiento territorial acumulado por el equipo saliente quede documentado y disponible para el equipo entrante. Asimismo, conviene diseñar procesos de inducción específicos para el personal nuevo que incorporen la historia, las características y los acuerdos previos de cada comunidad atendida.

En segundo lugar, se recomienda fortalecer la formación de los funcionarios del cuadrante en competencias de mediación comunitaria, comunicación asertiva y resolución de conflictos. Esas habilidades son tan importantes como las capacidades operativas tradicionales, y su desarrollo sistemático amplía el repertorio de respuestas institucionales disponibles ante situaciones de conflictividad social. Los programas de formación deben diseñarse en articulación con las universidades regionales y los organismos especializados en convivencia ciudadana, aprovechando las capacidades ya instaladas en el territorio.

La tercera recomendación apunta a la creación de espacios permanentes de diálogo entre la comunidad y los responsables del cuadrante, distintos a las reuniones de crisis o a los operativos reactivos. Esos espacios deben tener una periodicidad regular, una agenda construida colectivamente y mecanismos de seguimiento a los compromisos adquiridos. La transparencia en esos encuentros —expresada en la rendición de cuentas sobre las acciones realizadas y los resultados obtenidos— fortalece la legitimidad del cuadrante y amplía el círculo de ciudadanos dispuestos a participar activamente. El consejo comunal de Santa Cruz puede asumir un rol articulador entre la comunidad y el cuadrante en esa dinámica.

Por último, se recomienda impulsar un sistema de monitoreo participativo del funcionamiento de los Cuadrantes de Paz que incorpore indicadores definidos con la propia comunidad, más allá de las métricas convencionales de detenciones o delitos reportados. Indicadores como la percepción de seguridad, el nivel de confianza institucional, la participación en actividades preventivas y la frecuencia de conflictos resueltos mediante mediación ofrecen una imagen más completa del impacto real del modelo. Ese sistema puede gestionarse desde el consejo comunal con apoyo técnico de las autoridades regionales, generando así un mecanismo de evaluación permanente que retroalimente la toma de decisiones y promueva la mejora continua del servicio.

Referencias

- Arenas, L., y Hernández, M. (2021). Participación comunitaria y seguridad ciudadana en Venezuela: desafíos y perspectivas. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 25(1), 38–57.
- Carrión, F. (2022). Seguridad ciudadana y territorio: hacia una política integral de prevención. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (72), 9–25.
- Castillo, R. (2022). Gestión del conocimiento comunitario en los cuerpos policiales: una perspectiva organizacional. *Revista Criminalidad*, 64(3), 77–92.
- Delgado, J. (2023). Coproducción de la seguridad en comunidades urbanas vulnerables: experiencias latinoamericanas. *Perfiles Latinoamericanos*, 31(61), 115–139.
- Flores, A., y Quintero, N. (2023). Mediación comunitaria y prevención del delito: evidencias desde los cuadrantes de paz. *Revista de Ciencias Jurídicas y Políticas de la ULA*, 9(2), 55–74.
- Guber, R. (2021). *La etnografía: método, campo y reflexividad* (3.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- Moreno, C. (2021). Percepción de inseguridad y calidad de vida en comunidades periurbanas venezolanas. *Espacio Abierto*, 30(3), 42–61.
- Pereira, M. (2023). Evaluación de programas de seguridad comunitaria: criterios, actores y metodologías participativas. *Cuadernos de Administración*, 36(66), 1–18.
- Rivas, F. (2021). Policía comunitaria y capital social: una revisión teórica aplicada al contexto venezolano. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23(2), 228–245.
- Sánchez, P., y Villalobos, E. (2022). Enfoque de género en los programas de seguridad ciudadana: aportes para el diseño de políticas públicas locales. *Opción*, 38(98), 112–135.
- Urdaneta, G. (2021). Redes informales de vigilancia vecinal y prevención comunitaria del delito en Venezuela. *Cuestiones Jurídicas*, 15(1), 63–82.
- Zambrano, L., y Colmenares, A. (2022). Cuadrantes de paz en el estado Lara: entre la implementación formal y la práctica comunitaria. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 28(E-6), 88–109.

Síntesis curricular

Ismerda Magdalena Jiménez. Licenciada en economía social, egresada de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (UNEFA), Actualmente, en desarrollo del trabajo de maestría en seguridad ciudadana, mención policial. Jefa de la Unidad de Gestión Curricular en la UNES